

SUMARIO 06/07

- 3 **Memoria facciosa, historia nacional**
MANUEL VICUÑA
- 9 **Memoria y Nación**
CARLOS PEÑA GONZÁLEZ
- 17 **El pasado traumático y las tesis de lo "irrepresentable"** (algunas reflexiones sobre memoria, acontecimiento y representación)
NELLY RICHARD
- 21 **Escribir es recordar: dos autores mapuches de la primera mitad del siglo XX**
JAIME HUENÚN
- 27 **Los enigmas de la memoria: entre el pasado muerto y la historia viva**
ALFREDO JOIGNANT
- 31 **El pasado**
ÁLVARO BISAMA
- 33 **Paradoja y memoria: el caso del debate medioambiental**
EDUARDO SABROVSKY
- 39 **Memoria del olvido**
AGUSTÍN SQUELLA
- 41 **Forschungs- und Gedenkstätte**
CARLOS PÉREZ VILLALOBOS
- 51 **Nueve mujeres frente al espejo**
PAZ ERRÁZURIZ / ALEJANDRA COSTAMAGNA
- 61 **Memorias de la lectura**
JORGE EDWARDS
- 65 **Modernidades memorables.** Reflexión en torno a tres fotografías de edificios residenciales de Santiago
ANDRÉS TÉLÉZ
- 71 **1971**
ROBERTO MERINO
- 75 **La memoria en cuatro actos**
CONSTANZA BRIEBA
- 79 **Editoriales, círculos intelectuales y memoria en Chile (1930-1950)**
BERNARDO SUBERCASEAUX
- 87 **Olvido, memoria, olvido**
DARIO TORRES
- 89 **Apuntes sueltos sobre la memoria (y el olvido)**
FRANCISCO MOUAT
- 91 **Los recuerdos harán que te olvide**
PATRICIO NAVIA / ARTURO ARRIAGADA / MARTÍN SCHUSTER
- 97 **Imágenes de archivo**
ÁLVARO DÍAZ
- 99 **De Mnemosyne a la Gorgona**
PABLO MOSCOSO
- FIN de PARTIDA
- 106 **Roger Caillois y el pensamiento diagonal**
LUCÍA VODANOVIC
- 110 **"Los que tuvimos un día / la capacidad de asombrarse"** (poesía de los años sesenta y algo más)
SOLEDAD BIANCHI
- 114 **Pedra**
ALEJANDRO ZAMBRA
- 117 **Lucha grecorromana**
JUAN GUILLERMO TEJEDA
- 118 **Cuatro notas en torno a la poesía de Idea Vilariño**
IGNACIO ECHEVARRÍA
- 120 **El indomeñable Borges**
CAMILO MARKS
- 123 **Voces recobradas**
MARCELA FUENTEALBA
- 124 **Después de la hecatombe**
PAULINA WENDT
- 125 **El apóstata infatigable**
RAFAEL GUMUCIO
- 127 **Una euforia nada pequeña**
VICENTE UNDURRAGA
- 128 **El agua que cruje bajo el césped**
LEONARDO SANHUEZA



REVISTAUDP
pensamiento y cultura

Una publicación de la Universidad Diego Portales

Año 03 – Números 06/07
Primer semestre, 2008

Director: Carlos Peña
Editor: Matías Rivas
Secretario de redacción: Andrés Braithwaite
Diseño: Riosco & Gaggero
Fotografía: Álvaro Hoppe

Inscripción en el Registro
de Propiedad Intelectual N° 147.300
ISSN 0718-1965

Impreso en Quebecor World Chile

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema, sin la expresa autorización de la Universidad Diego Portales.

Los recuerdos harán que te olvide

Patricio Navia, Arturo Arriagada
Artín Schuster

Las encuestas señalan que la mayoría de los chilenos asocia el quiebre institucional de 1973 con un menor desarrollo económico y menos oportunidades. Pero el éxito que la construcción de nuestro pasado reciente ha conseguido en el cine y la televisión indica que aquel período fue obsesionándonos como ningún otro en la historia.

¿Cómo y qué tanto recordamos los chilenos? ¿Recuerdan lo mismo las elites, los medios masivos y las personas? Si Benedetti sugirió que el olvido estaba lleno de memoria, el exitoso grupo de rock Los Tres advirtió en cambio que “los recuerdos harán que te olvide”. En lo que sigue, evaluamos la forma en que los chilenos abordan la memoria política e histórica, analizando su construcción en el cine y la televisión. También, a partir de datos de encuestas, observamos la forma en que los propios chilenos recuerdan y evalúan el pasado nacional y el propio.

Como la de otros países, la historia de Chile puede ser entendida como un devenir de permanentes conflictos y luchas sociales. Entre guerras civiles, crisis políticas, dictaduras y una persistente brecha de desigualdad, hemos construido una historia que muchas veces nos resulta difícil asumir. En este desarrollo de procesos sociales podemos identificar una regla inequívoca: después de los conflictos que dividen al país, las elites políticas se encargan de construir el olvido. Aun a riesgo de caricaturizar, las elites se han dedicado a despejar los escombros de memoria histórica. Aunque muchas veces son un intento por negar la historia, esos esfuerzos también han creado oportunidades para que emerjan nuevas iniciativas de construcción de grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. La bipolaridad de olvidar para no recordar y recordar para no olvidar nos ha permitido simultáneamente evitar y asumir nuestra propia historia. Así los chilenos hemos construido una frágil pero persistente memoria colectiva.

En *Las suaves cenizas del olvido* y *Las ardientes cenizas del olvido*, Brian Loveman y Elizabeth Lira discuten las maneras como los chilenos recuerdan su propia historia política. Mientras la forma de hacerlo permitió asociar el olvido con la suavidad hasta 1932, a partir de ese período la forma de olvidar comenzó a producir ardientes cenizas de olvido (Loveman y Lira 2000, 1999). Así, en el siglo XIX, con sus guerras y contradicciones políticas, la elite se esforzó por construir la unidad nacional en torno a un discurso basado en un tipo ideal de “familia chilena”. Ella representaba un “estado de paz y orden como resultado de un consenso imaginario”. Esa concepción entró en crisis cuando surgieron conflictos valóricos y de visión de país entre los líderes de la incipiente nación (Loveman y Lira 1999).

A comienzos del siglo XX, la reconciliación fue liderada por actores políticos que aprobaron amnistías con el fin de olvidar conflictos pasados,

creando así las condiciones para la “paz social” (Loveman y Lira 2000). Esa paz social perduró hasta 1970, cuando la revolución de empanadas y vino tinto terminó en un golpe de Estado y en violaciones a los derechos humanos. Desde entonces, los indultos y amnistías que antes permitieron cerrar heridas y dejar atrás enfrentamientos devinieron normas legales impuestas a la fuerza que hasta hoy dificultan la reconciliación nacional (Loveman y Lira 1999). Si donde fuego hubo cenizas quedan, las *ardientes cenizas* del legado de Pinochet todavía impiden al país enfrentarse con saludable distancia del recuerdo del Palacio de la Moneda en llamas. Por ello, la elite a menudo prefiere olvidar. Pero cuando se producen irrupciones de memoria (Wilde 1999), cuando la caja de memoria (Stern 2006) se abre incluso accidentalmente, los chilenos nos enfrentamos a una realidad de democracia fundada sobre el silencio, sobre el desconocimiento de las responsabilidades personales y colectivas en los quiebres de la democracia pasada. Así, en nuestro país coexisten los que recuerdan y los que, queriendo olvidar, deben enfrentar esas irrupciones de memoria que abren esa caja tan llena de recuerdos y tan reminiscente de un Chile que hace no muchos años todavía era un país de enemigos (Constable and Valenzuela 1991).

La memoria en el cine

El olvido en Chile, parafraseando a Benedetti, como mecanismo para solucionar los conflictos sociales muchas veces está lleno de memoria. El golpe militar de 1973 es fiel reflejo de ello. Aunque preferimos no mencionarlo, Chile todavía lo recuerda. Las imágenes del golpe y la violencia que desató irrumpen ocasionalmente en una sociedad que, habiendo cambiado mucho, todavía se encuentra simbólicamente ligada a aquellas que la mayoría de los chilenos sólo vio como imágenes de televisión en blanco y negro. Porque el país ha cambiado mucho, pero precisamente porque el 11 de septiembre de 1973 sigue tan presente, los chilenos tendemos a omitir referirnos al *día decisivo* (Pinochet 1980). Pero, en palabras de Borges en “El jardín de los senderos que se bifurcan”, “omitir siempre una palabra, recurrir a metáforas ineptas y a perifrasis evidentes, es quizá el modo más enfático de indicarla”.

En el trigésimo aniversario del golpe militar, el solitario ingreso del Presidente Ricardo Lagos al Palacio de la Moneda por la recién reabierta puerta de Morandé 80 constituyó también una recuperación de memoria. Al igual que sus predecesores, Lagos quiso demostrar que en su gobierno finalizó la transición. Al abrir la puer-

Patricio Navia. Doctor en ciencias políticas. Profesor de la Universidad Diego Portales y profesor adjunto de la Universidad de Nueva York. Coautor del libro *Que gane el más mejor*.

Arturo Arriagada. Sociólogo y periodista. Profesor de la Universidad Diego Portales.

Artín Schuster. Cientista político.

ta por donde entraba Salvador Allende —y por donde fue sacado su cadáver—, Lagos buscó recordar para también poder olvidar los dolorosos hechos del pasado.

Retratar la memoria de un país no es una tarea exclusiva de los historiadores. El arte a menudo ofrece espacios de reflexión, búsqueda y encuentro

La elite a menudo prefiere olvidar. Pero cuando la caja de memoria se abre, incluso accidentalmente, los chilenos nos enfrentamos a una realidad de democracia fundada sobre el silencio, sobre el desconocimiento de las responsabilidades personales y colectivas en los quiebres de la democracia pasada.

de los distintos tipos de memoria. El cine también explora momentos importantes de la historia nacional. Por ejemplo, *Nacido el 4 de julio* (Oliver Stone, 1989) retrata la guerra de Vietnam y sus efectos en los ciudadanos estadounidenses. Stone da a conocer elementos de esa sociedad en una época donde el conflicto y la división, generacional y política, eran el escenario de un cambio social que hasta hoy observamos.

Chile no es distinto. Los documentales desarrollados por el cineasta Patricio Guzmán son también un espacio de crítica y análisis de los valores y visiones de mundo de nuestra sociedad. Guzmán alega que “un país sin cine documental es como una familia sin álbum de fotografías”. *La batalla de Chile* (1972-1979) es fiel reflejo de los conflictos sociales y políticos de los años setenta. Por cierto, ese documental hasta el día de hoy no ha sido exhibido en televisión abierta en Chile. Las obras más recientes de Guzmán, *La memoria obstinada* (1997) y *Salvador Allende* (2004), también exploran ese momento de quiebre y refundación del país. Otros documentales, como *Estadio Nacional* (Carmen Parot, 2001), abordan desde una visión de gente que no vivió la época la necesidad de reconstruir y rescatar la memoria.

Junto a la variada y creciente producción documental que busca explorar momentos dolorosos que muchos preferirían olvidar, el cine chileno también ha intentado reconstruir esa memoria olvidada. El filme *Machuca* (Andrés Wood, 2004) enfrentó a los chilenos con las *ardientes cenizas del olvido*. La reconciliación política, inconclusa para algunos y finalizada para otros, constituye el canal por el que los eventos abordados en ese filme se convierten en irrupciones de memoria que nos retrotraen hasta 1973, incluso para aquellos (como los actores de la película) que nunca vivieron esa época. Por eso, esa cinta gatilló innumerables debates entre chilenos que se enfrentaron por sus posturas a favor y en contra de la dictadura de Pinochet. Estrenada en 2004, *Machuca* fue el largometraje más visto ese año, y el tercero más popular hasta ahora en la historia de Chile,

al convocar a 650.000 espectadores. Al mostrar la amistad de dos niños de distintas clases sociales, reflejó las profundas diferencias políticas, sociales y económicas que caracterizaban al Chile de la década de los sesenta, que el gobierno de la Unidad Popular buscó radicalmente modificar.

La memoria en la televisión

La televisión también ha tenido un rol importante en la reconstrucción del recuerdo y en el enfrentamiento de los chilenos con su propia memoria. Desde la reflexión en torno a la intimidad de la sociedad chilena en el siglo xx en el programa *Chile íntimo*, de tvn, pasando por la reconstrucción histórica en la serie *Héroes*, de Canal 13, la televisión también ha cuestionado las imágenes de la historia oficial y sintética, buscando en cambio una perspectiva masiva y adaptada a los formatos y tiempos propios de su industria.

La serie *Héroes* fue un intento por adentrarse en detalles que los textos tradicionales de historia usualmente ignoran. Fue una oportunidad para que muchos chilenos redescubrieran su historia. Como parte de su programación especial orientada al Bicentenario, el canal católico desarrolló en cinco episodios la historia de Bernardo O’Higgins, José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez, Diego Portales y José Manuel Balmaceda, todos personajes del siglo xix. Cada capítulo fue dirigido por un director de cine. Participaron Ricardo Larraín, Cristián Galaz, Rodrigo Sepúlveda y Gustavo Graef-Marino. La serie, transmitida en horario *prime*, fue protagonizada por exitosos actores y rodeada de un gran despliegue promocional.

Héroes se diseñó buscando el éxito comercial. Pero las cifras de *rating* de la serie, transmitida entre mayo y septiembre de 2007, muestran que los chilenos no parecen tan interesados en su historia antigua. El primer capítulo, sobre la vida de O’Higgins, logró sólo 7,9 puntos en el *rating* de Time Ibope. Ya que un punto equivale a 46.325 personas, el capítulo fue visto por 365.957 personas. El segundo capítulo, sobre la vida de Carrera, alcanzó un *rating* de 8,8 puntos. El tercer capítulo, sobre Manuel Rodríguez, obtuvo 9,7 puntos. Pero los capítulos sobre Diego Portales y José Manuel Balmaceda sólo alcanzaron 4,8 y 4,3 puntos, respectivamente².

La historia del siglo xix parece producir menos interés entre los chilenos que los esfuerzos por explorar la historia más reciente. Si bien pertenecen a géneros distintos, *Machuca* fue mucho más exitosa que *Héroes*. Los chilenos parecieron pre-

1 www.patricioguzman.com.

2 Datos entregados por Time Ibope.

ferir la historia de héroes anónimos cuyos sueños de proyectos de unidad nacional tocan fibras más recientes que las épicas narrativas de los héroes de la Independencia y de los tiempos de la formación del Estado-nación. Si bien el número total de personas que vio la serie *Héroes* supera ampliamente a los que vieron *Machuca*, como porcentaje de la proporción de gente que ve cine chileno *Machuca* fue más exitosa que *Héroes*.

La televisión reescribiendo la historia

Ya que responden a sus propias líneas editoriales, los canales de televisión enfrentan un difícil desafío al intentar contar objetivamente momentos conflictivos de la historia nacional que aspiren a ser exitosos en el *rating*. Eso quedó en evidencia cuando el canal público de televisión, tvn, confundió la política y las relaciones internacionales en 2007. La serie *Epopéya* relataba la historia de la Guerra del Pacífico e incorporaba la visión de ciudadanos y expertos actuales de los países involucrados. Originalmente programado para comienzos de ese año, el programa fue suspendido cuando, en votación dividida, el directorio de tvn pospuso el programa aludiendo a los potenciales conflictos de Estado que podría generar con Perú. Finalmente, el programa se emitió en mayo de 2007, después de un debate público sobre la censura y sobre la autonomía de tvn. El percance dejó de manifiesto que enfrentarse a la propia memoria sigue generando temores y divisiones, aun cuando se trata de eventos ocurridos hace más de 125 años.

Como su desafío autoimpuesto de encontrar formas de rescatar la memoria seguía pendiente, en septiembre de 2007 tvn lanzó *Grandes chilenos de nuestra historia*, una copia del exitoso programa de la bbc. El espacio buscaba que los chilenos eligieran al “mejor chileno de todos los tiempos, reconocido como tal por ser el autor de una obra maciza e indeleble”³. Para ello, tvn formó un comité de dieciocho miembros, integrado por historiadores, sociólogos, periodistas y otros profesionales. El comité construyó un listado con sesenta personajes fundamentales de la historia nacional. A partir de ese grupo, se escogerían diez finalistas cuyas historias serán parte de un ciclo de programas en 2008. La elección de los diez finalistas fue hecha por estudiantes de enseñanza media, básica y superior, y profesores que votaron en www.grandeschilenos.cl⁴.

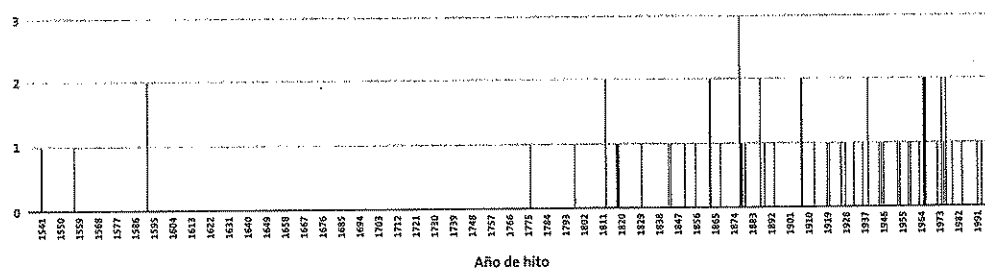
Parece ser que los chilenos, aun si son convocados como expertos, prefieren recordar sucesos más recientes en el tiempo. La Figura 1 muestra que la mayoría de los sesenta seleccionados por el comi-

té son del siglo xx. De hecho, sólo hay cuatro personajes que vivieron entre 1541 y 1592, período de la Conquista y el comienzo de la Colonia. Ellos son Pedro De Valdivia (fundación de Santiago en 1541), Lautaro (muerto en la Guerra de Arauco en 1557), Luis de Valdivia (fundador de la Compañía de Jesús en Chile en 1592) y Alonso de Ercilla (autor de *La Araucana* en 1592).

Luego hay un salto de casi dos siglos en la lista de seleccionados. Entre 1797 y 1893, hay 22 nombres. En 1812 José Miguel Carrera promulgó la Constitución y Camilo Henríquez publicó *La Aurora de Chile*. En 1818, Bernardo O’Higgins se convirtió en padre de la Independencia. Tres personajes son rememorados en 1876, Benjamín Vicuña Mackenna, Vicente Pérez Rosales y Aníbal Pinto. El comité también seleccionó a Arturo Prat, héroe del combate naval de Iquique en 1879.

Entre 1900 y 1992 (fecha en que se registra el último hito de los personajes seleccionados) se seleccionaron 33 personajes. En 1906 se seleccionó a Valentín Letelier, rector de la Universidad de Chile y a Juana Ross, la viuda del banquero Agustín Edwards Ossandón, quien donó parte de su fortuna para distintas obras sociales en Valparaíso. Luego se seleccionó a Luis Emilio Recabarren, por la fundación del Partido Obrero Socialista (1912).

Figura 1. Grandes chilenos y fechas de sus hitos históricos



Fuente: Elaboración de los autores con datos de *Grandes chilenos de nuestra historia*, de TVN.

En el período post 1925, el comité seleccionó, entre otros, al Presidente Aguirre Cerda, electo en 1938. Ese mismo año fue publicada *La amortajada*, de María Luisa Bombal, que también fue seleccionada. En 1943 Joaquín Edwards Bello recibió el Premio Nacional de Literatura, mientras que en 1945 Gabriela Mistral fue galardonada con el Nobel de Literatura. Ambos escritores están entre los seleccionados. También figuran otros dos Premios Nacionales, Pedro de la Barra (Artes, en 1952) y Manuel Rojas (Literatura en 1957). La ex-

3 *Grandes chilenos de nuestra historia*, en TVN. <http://noticias.tvn.cl/detalle.aspx?idC=234183&idS=1>.

4 Preguntas frecuentes en el sitio www.grandeschilenos.cl.

posición de Violeta Parra en el Louvre y la asunción al poder de Eduardo Frei Montalva, ambos hitos ocurridos en 1964, les acreditan a ambos el ingreso al selecto grupo.

El golpe de 1973 enfrenta a los chilenos a sus *ardientes cenizas del olvido*. La memoria se construye desde entonces en torno a las violaciones

El programa televisivo *Grandes chilenos de nuestra historia* provocó polémica porque en la nómina de sesenta personajes no figuraba Augusto Pinochet, pero sí Salvador Allende. El padre del Chile actual fue explícitamente dejado fuera de la lista, lo que evidencia que el país sigue coexistiendo con las *ardientes cenizas del olvido*.

de los derechos humanos. Los íconos seleccionados son Salvador Allende y Víctor Jara, un político y un músico de la Unidad Popular comprometidos con la justicia social. La lista la completan Carlos Prats (asesinado en 1974 por la DINA); el cardenal Raúl Silva Henríquez, creador de la Vicaría de la Solidaridad en 1975, y el Premio Nacional de Ciencias de 1975, Joaquín Luco. El pianista Claudio Arrau, que obtuvo el Premio Nacional de Arte en 1983, y el pintor Roberto Matta, Premio Príncipe de Asturias en 1992,

también fueron seleccionados en el grupo de notables chilenos contemporáneos. La recientemente fallecida Sola Sierra, líder de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos durante la dictadura, completa la lista como la más recientemente chilena destacada.

Grandes chilenos... provocó polémica porque en el listado de sesenta personajes no figuraba Augusto Pinochet, pero sí Salvador Allende. Pese a que posiblemente marcó más al país que Allende, Pinochet quedó fuera de la selección por su condición de dictador y por las violaciones a los derechos humanos. El padre del Chile actual, artífice del orden constitucional vigente e impulsor de las políticas económicas neoliberales que sustentan "el modelo", fue explícitamente dejado fuera de la lista, lo que evidenció que Chile sigue coexistiendo con las *ardientes cenizas del olvido*.

Estudiantes y profesores escogieron a los diez finalistas en el concurso *Grandes chilenos...* Entre los elegidos destacan Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Violeta Parra y Víctor Jara, todos creadores artísticos. Otros cuatro están relacionados con los conflictos de la formación del Estado-nación (Lautaro, Manuel Rodríguez, José Miguel Carrera y Arturo Prat). El cura Alberto Hurtado, canonizado hace poco, destaca por su encomiable trabajo a favor de los más pobres. La lista de ganadores también incluye a Salvador Allende. De hecho, Allende es el único Presidente entre los chilenos más votados por profesores y alumnos chilenos. El Presidente que tomó su propia vida, aquél cuyo nombre fue eliminado de los

libros de historia durante la dictadura y cuya memoria todavía produce polarización, fue escogido en votación donde participaron decenas de miles de profesores y alumnos como uno de los diez grandes chilenos.

Al intentar reconstruir la historia a partir de una selección de sesenta grandes chilenos, tvn demostró que la historia reciente pesa más, aun cuando se convoca a expertos para seleccionar a los más notables de la historia. Al seleccionar diez entre el grupo de sesenta, los profesores y jóvenes chilenos confirmaron el sesgo a favor de la historia más reciente. Pero al escoger a Allende entre los chilenos más notables, también dejaron claro que es precisamente ese momento de la historia reciente que oficialmente el país ha hecho más esfuerzos por olvidar el que más obstinadamente se hace presente.

Cómo recuerdan los chilenos el pasado

Si el cine y la televisión dan cuenta de la forma en que la elite recuerda el pasado, el concurso de tvn introduce, aunque parcialmente, a la gente en el proceso de construcción de memoria. Pero, ¿cómo recuerdan cotidianamente los chilenos el pasado y el pasado reciente? A partir de datos de la Encuesta del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales (Encuesta ICSSO-UDP 2007), analizamos las diferencias en los recuerdos que existen entre los jóvenes y el resto de la población.

La Tabla 1 muestra que la gente percibe que la desigualdad ha empeorado. El 50,6 por ciento indica que Chile es más desigual hoy que hace cinco años. Los adultos mayores son los más pesimistas (53,9 por ciento). Pero todos los grupos tienen una percepción negativa sobre la evolución de la desigualdad. Los jóvenes son tal vez los más optimista. Un 17,2 por ciento de ellos cree que Chile es menos desigual. Pero hay más jóvenes (43,2 por ciento) que estiman lo opuesto.

Tabla 1. ¿Cómo cree usted que ha evolucionado la desigualdad en Chile en los últimos cinco años?

	18-29	30-45	46 y más	% del total	N
Hoy Chile es más desigual	43,2	50,9	53,9	50,6	658
La desigualdad hoy es igual	37,0	35,4	33,0	34,6	450
Hoy Chile es mucho menos desigual	17,2	12,6	10,1	12,5	162
NS / NC	2,6	1,1	3,0	2,4	32
Total (N)	304	373	625		1.302

Tabla 2 muestra la percepción sobre la evolución de la pobreza. Un 41,7 por ciento cree que la pobreza se mantiene igual que hace cinco años. Un más los que creen que la pobreza ha aumentado (31,9 por ciento) que los que estiman que ha disminuido (24,4 por ciento). Nuevamente los adultos mayores son los más pesimistas (37,4 por ciento). En cambio, los jóvenes y los adultos son los más optimistas. Un 44,4 por ciento y un 43,7 por ciento, respectivamente, creen que la pobreza ha disminuido. Por otro lado, los adultos son los más pesimistas respecto a la disminución de la pobreza (28,4 por ciento), mientras que los jóvenes se mantienen en un 26,3 por ciento que la situación ha mejorado. Finalmente, son los adultos mayores los que consideran en menor porcentaje que la pobreza en Chile ha disminuido (21,1 por ciento).

Tabla 2. ¿Cómo cree usted que ha evolucionado la pobreza en Chile en los últimos cinco años?

	18-29	30-45	46 y más	% del total	N
Ha aumentado	27,6	26,3	37,4	31,9	416
Ha mantenido igual	44,5	43,7	39,3	41,7	544
Ha disminuido	26,3	28,4	21,1	24,4	317
/ NC	1,6	1,6	2,2	1,9	25
Total (N)	304	373	625		1.302

Fuente: Elaboración propia de los autores a partir de la tercera Encuesta Nacional UDP, 2007. <http://www.icsoc.cl>.

Tabla 3 muestra la percepción sobre la evolución de la situación económica actual en comparación a cuando los encuestados tenían 14 años de edad. Un 53,4 por ciento indica estar ahora mejor. Sólo un 15,8 por ciento siente que su situación ha empeorado. La percepción de mejorarse se repite en todos los sectores económicos, aunque naturalmente aquellos que pertenecen al estrato más bajo tienden a tener una percepción menos positiva sobre la evolución de su situación económica. Pero incluso entre el grupo socioeconómico más bajo, dos de cada cinco encuestados señalan que su situación económica es hoy mejor que cuando ellos eran adolescentes.

Tabla 3. Evaluación de la situación económica actual comparada con la que tenía su familia cuando usted tenía 14 años de edad, por grupo socioeconómico

	C1 Alto	C2 Medio alto	C3 Medio	D Medio bajo	E Bajo	% del total	N
Actualmente mejor	59,4	59,4	51,1	53,8	39,9	53,4	694
Igual	30,3	26,5	29,5	29,1	37,1	29,7	388
Actualmente peor	9,7	12,8	19,0	15,5	21,0	15,7	205
/ NC	0,6	1,3	0,3	1,6	2,0	1,2	15
Total (N)	165	234	315	445	143		1.302

Fuente: Elaboración de los autores a partir de la tercera Encuesta Nacional UDP, 2007. <http://www.icsoc.cl>.

La Tabla 4 muestra la percepción de las personas sobre su propio nivel educacional respecto al alcanzado por sus padres a su edad. Nuevamente, todos los grupos muestran una percepción de avance respecto a sus padres. La mejora más importante se evidencia en los estratos medios, donde más de un 60 por ciento de las personas indica que sus niveles educacionales son superiores a los que tenían sus padres a su edad. Para los chilenos, los recuerdos del pasado están asociados con una peor situación económica familiar y con niveles de educación más bajos.

Si bien los chilenos también perciben que la pobreza y la desigualdad han aumentado en los últimos cinco años, la percepción sobre el pasado más distante no es positiva. Los chilenos asocian el pasado con más pobreza personal y con menos niveles de educación.

Tabla 4. Comparado con el de su padre/madre a su edad, ¿su nivel educacional es mejor, igual o peor? (por estrato socioeconómico)

	C1 Alto	C2 Medio alto	C3 Medio	D Medio bajo	E Bajo	% del total	N
Es mejor	55,2	69,2	64,3	65,2	39,2	61,6	801
Es igual	36,4	24,4	28,0	24,2	37,7	28,2	367
Es peor	6,7	4,3	6,4	6,5	9,1	6,4	84
NS / NC	1,7	2,1	1,3	4,0	14,0	3,8	50
Total (N)	165	234	314	446	143		1.304

Fuente: Elaboración de los autores a partir de la tercera Encuesta Nacional UDP, 2007. <http://www.icsoc.cl>.

Finalmente, la Tabla 5 muestra el porcentaje de chilenos que evalúa negativamente a los gobiernos anteriores. En general, el porcentaje de desaprobación a los tres gobiernos de la Concertación es bajo. Aylwin recibe una desaprobación mayor entre todos los grupos de edad. Pero los jóvenes son más positivos respecto al legado de Aylwin. Para Frei y Lagos, en cambio, los adultos son los que menos negativamente los evalúan. Los adultos mayores siempre evalúan más negativamente que los otros grupos de edad a los tres gobiernos concertacionistas. Los jóvenes aquí están más dispuestos, aunque la diferencia no es significativa, a evaluar negativamente a los gobiernos de la Concertación que los adultos.

La dictadura de Pinochet, en cambio, recibe una evaluación negativa más alta. Un 40,5 por ciento de los chilenos la reprueba. Los adultos tienen una visión más crítica que los adultos mayores y que los jóvenes. Pero al comparar los gobiernos de Aylwin y de Pinochet vemos que los jóvenes —que difícilmente recuerdan detalles de ambos— tienen una percepción mucho más negativa sobre la dictadura.

Tabla 5. ¿Qué nota les pondría a los gobiernos anteriores? Porcentaje que reprueba a los gobiernos anteriores (nota 4 o menos, en escala 1 a 7)

	18-29	30-45	46 y más	% del total	N
Ricardo Lagos	13,8	11,0	18,0	15,0	195
Eduardo Frei	17,8	14,7	19,9	12,9	221
Patricio Aylwin	14,8	16,0	20,3	17,8	232
Augusto Pinochet	38,2	43,9	39,9	40,5	524
Total (N)	304	373	625		1.302

Fuente: Elaboración de los autores a partir de la tercera Encuesta Nacional UDP, 2007. <http://www.icsa.cl>

Conclusión

Aunque la construcción del pasado es inevitablemente un proceso complejo y subjetivo, la evidencia que se ha acumulado en Chile en distintos ámbitos nos permite concluir que nuestro país convive con una bipolaridad al momento de recordar el pasado. Aunque parecemos obsesionados con el pasado asociado al golpe militar de 1973 mucho más que con cualquier otro momento de nuestra historia, los recuerdos que tenemos de la infancia y la adolescencia tienen que ver con menos desarrollo económico y menos acceso a la educación. Ese pasado que nos atrae, asociado con momentos decisivos en la historia de Chile, con el quiebre institucional y con la construcción de un nuevo orden basado en la economía de libre mercado pero también en las violaciones a los derechos humanos, es un tiempo que asociamos además con menos desarrollo y menos oportunidades. Por eso, mucho más que Benedetti, tal vez los versos de la canción de Los Tres reflejan mejor la actitud de Chile hacia el pasado y la memoria: "los recuerdos harán que te olvide". ■ UDP

REFERENCIAS

- Constable, Pamela, and Arturo Valenzuela. 1991. *A Nation of Enemies. Chile Under Pinochet*. New York: Norton.
- Loveman, Brian, y Elizabeth Lira. 1999. *Las suaves cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política, 1814-1932*. Santiago: Lom.
- . 2000. *Las ardientes cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política, 1932-1994*. Santiago: Lom.
- Pinochet, Augusto. 1980. *El día decisivo*. Santiago: Andrés Bello.
- Stern, Steve J. 2006. *Battling for Hearts and Minds. Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Durham: Duke University Press.
- Wilde, Alexander. 1999. "Irruption of Memory: Expressive Politics in Chile's Transition to Democracy", *Journal of Latin American Studies*, 31: 473-500.